

Hace Un Año

Madre De Polay Habla De Esa Noche.



Otilia Polay pensó que, por la toma de la residencia, su hijo podía salir libre o deportado.

Otilia Campos viuda de Polay (64), madre del líder del MRTA, Víctor Polay, preso en la Base Naval del Callao, se dedica a la agricultura en su fundo de Huaral. Al cumplirse un año de la toma de la residencia nipona que, como se sabe, tenía como propósito conseguir la liberación de los emerretistas encarcelados, recibió a CARETAS en su casa de Camacho y recordó lo vivido aquella dramática noche. Sus opiniones, teñidas de justificaciones propias de una madre que a su vez tiene una larga y combativa militancia en el APRA, muestran un ángulo distinto de un episodio que conmovió al país por cerca de cuatro meses.



La noche del 17 de diciembre de 1996 la residencia del embajador japonés era la viva imagen del caos.

¿Cómo y dónde recibió la noticia de la toma de la residencia por parte del MRTA?

Esa noche estaba revisando las cartas y dibujos que los hijos de Víctor me habían enviado de Francia. Además, preparaba los víveres para mi hijo porque me tocaba visitarlo en los próximos días. Tenía su panetón, dulces y algunas conservas que me permiten darle. En eso, una de mis hijas me dijo lo que sucedía en la residencia japonesa. Me quedé fría. Sabía que nuevamente iba a estar en el ojo de la tormenta.

¿Cuál fue su reacción en ese momento?

Estaba anonadada. Una vez más los del MRTA habían demostrado que podían hacer acciones que commocionaban al país. La verdad es que estaba con mucho temor, temía algún desenlace fatal en esos momentos. Prendí la radio y escuchaba que había disparos y bombazos. También pensé que habría alguna represalia contra los presos, en especial contra mi hijo. Me llamaron algunas amistades y familiares. Me cansé de contestar el teléfono; luego lo descolgué y me puse a pensar y rezar. Todo lo dejé en manos de Dios.

Uno de los objetivos del MRTA al tomar a los rehenes en la residencia japonesa era la liberación de sus presos, ¿Tenía usted esperanzas de que eso sucedería?

Desde un comienzo pensaba que podían soltar, no a los líderes, pero sí tal vez a otros comprometidos con el MRTA.

¿No pensó que quizás podrían liberar también a su hijo?

Tal vez. Si no salía libre, podía salir deportado.

¿Pero cuál fue su opinión ante esta acción del MRTA?

Me dio mucha pena, porque estamos terminando este siglo, la ciencia ha avanzado tanto... Era consciente de que no iba a haber un triunfo rotundo de los del MRTA. El gobierno también iba a poner sus condiciones e iba a endurecer su posición.

¿Cree que la toma de la residencia le reportó algún beneficio político al MRTA?

La acción propiamente dicha, no; pero sí la forma como ingresaron a la embajada. Respetaron las vidas humanas y no corrió ni una gota de sangre. Además, tener la paciencia de estar cuatro meses esperando la solución pacífica...

¿Si el gobierno en el momento de la toma de la residencia le hubiera pedido que integre una comisión de paz para buscar el diálogo con Cerpa, lo habría hecho?

Desde el primer momento he pedido el diálogo. Yo me ofrecí para hablar con Cerpa y los demás integrantes para buscar una solución pacífica.

¿Usted cree que Néstor Cerpa la habría escuchado y le habría hecho caso?



Polay supo del rescate de los rehenes y el fin de sus compañeros por gente de inteligencia.

Tal vez no me hubiera hecho caso, pero yo le hubiera hecho ver la realidad de que tenían que dialogar y buscar una solución. Ya habían hecho la toma. Ya habían ganado la propaganda. Se debió evitar tanto sufrimiento de los rehenes y sus familiares. También el dolor de los familiares del MRTA porque son seres humanos como todos nosotros.

¿En el tiempo que duró la toma, alguien del gobierno le pidió interceder para mejorar el diálogo?

Sí lo hicieron. Pero la verdad es que creo que me querían utilizar. Prefiero no dar nombres ahora. Tengo a mi hijo preso. Lo único que les digo es que fueron a mi tienda y me preguntaron si podía intervenir. Esto fue a los dos meses de la toma. Creo que querían ganar tiempo y utilizarme. No acepté.

¿Después de cuánto tiempo visitó a su hijo? ¿Sabía él ya lo que había pasado?

A Víctor lo visité en junio. Después de siete meses, porque las visitas se habían suspendido. Mi hijo se preguntaba por qué no venían sus familiares, presentía que algo grave estaba ocurriendo. Luego me contó que oficiales de la Marina le mostraron el video de cómo los comandos recuperaron la residencia.

En presencia de un oficial que escuchaba nuestra conversación, Víctor me dijo que una vez más el MRTA había demostrado que no eran terroristas sino guerrilleros. Estas mismas palabras -me contó- se las dijo a los que le mostraron el video. Me negó que hubiera tenido algún tipo de diálogo con Néstor Cerpa desde la residencia o alguna clase de visita especial durante el tiempo que duró la toma.

Entre las exigencias que planteaba el MRTA estaban las mejoras de las condiciones carcelarias. ¿Algo de eso se ha producido?

Sí. El gobierno ha dado una ley por la que las visitas se dan ahora dos veces a la semana. En la Base Naval es dos veces al mes, solamente media hora. El Presidente acaba de anunciar el reinicio de las visitas de la Cruz Roja, lo cual también es positivo. Pero yo, como madre, he pedido el cambio de las camas. No pueden estar durmiendo en bloques de cemento. El caso de mi hijo, que es asmático, es patético.

¿Piensa como el gobierno que el MRTA está liquidado? No estoy enterada de lo que sucede en el MRTA. Yo soy aprista. Sobre mi partido sí puedo hablar. (J.T.).